

EJERCICIOS ESPIRITUALES BIBLICOS

Benjamín Martín Sánchez

Canónigo de la S.I. Catedral
de Zamora

EJERCICIOS ESPIRITUALES BÍBLICOS

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44

41003 - SEVILLA

EXERCICIS
ESPIRITUALS
BIBLICS

Con licencia eclesiástica

ISBN: 84-7693-076-3

Depósito Legal: B-34827-1990

Printed in Spain

Impreso en España por G.M.S. IBERICA, S.A.

c/ Poblet, 19-21, entlo. 5.ª 08028 Barcelona

PRESENTACION

Aquí tienes, querido lector, un pequeño libro que titulo EJERCICIOS ESPIRITUALES BÍBLICOS, por ser los Ejercicios de San Ignacio fundamentados únicamente en la Biblia.

He publicado ya otro libro con el título de «*Ejercicios Espirituales. Acuérdate de los Novísimos*»; mas la particularidad de éste es que todo él va expuesto solamente con palabras de la Biblia, palabras de un valor absoluto e infalible, por cuanto son palabras de Dios.

Dios quiera que a la luz de estos Ejercicios bien hechos, todos, al igual que un San Pablo ante la luz que le iluminó desde el Cielo en el camino de Damasco, pasemos de pecadores a santos y de almas vulgares a fervorosos apóstoles del bien.

Zamora, 1 enero 1990

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ

MEDITACION 1.ª

¿PARA QUE ESTAMOS EN ESTE MUNDO?

1.º DESTINO DEL HOMBRE.

— Dame a conocer, ¡oh Dios!, mi fin, y cuál sea la medida de mis días; que sepa cuán caduco soy (*Sal.* 38, 6).

— Una penosa tarea se impuso a todo hombre, y un pesado yugo oprime a los hijos de Adán desde el día en que salen del seno de su madre hasta el día en que vuelven a la tierra, madre de todos; los pensamientos y los temores de su corazón, y la continua espera del día de la muerte (*Ecli.* 40, 1-2).

— El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y está repleto de muchas miserias; brota como una flor y se marchita (*Job* 14, 1).

Mas no todo termina aquí.

— No os entristezcáis como los que no tienen esperanza... (1 *Tes.* 4, 13). Dios creó al hombre para la inmortalidad (*Sab.* 2, 23).

— El hombre ha de ir a la casa de su eternidad (*Ecl.* 12, 5). No tenemos aquí ciudad permanente (*Heb.* 13, 14).

— Los sufrimientos, las penas y los trabajos de la vida presente no son de comparar con aquella glo-

ria eterna que debe resplandecer un día en nosotros (*Rom. 8, 18*).

2.º NUESTRO FIN NO ES EL DE LOS MUNDANOS E IMPÍOS.

— Su dios es el vientre (*Fil. 3, 19*). Comamos y bebamos, que mañana moriremos (*Is. 22, 13*).

— Neciamente se dijeron a sí mismos los que no razonan: Por acaso hemos venido a la existencia, y después de esta vida seremos como si no hubiéramos sido (*Sab. 2, 1-2*).

— Gocemos de los bienes presentes, démonos prisa a disfrutar de todo en nuestra juventud..., coronémonos de rosas antes que se marchiten... Oprímanos al justo. Es censor de nuestra conducta; hasta el verle es insoportable. Porque su vida en nada se parece a la de los otros, y sus sendas son muy distintas de las nuestras. Estos son sus pensamientos, pero se equivocan, porque los ciega su maldad y desconocen los misteriosos juicios de Dios y no esperan la recompensa de la justicia ni estiman el precio de las almas puras (*Sab. 2, 1 y sigts.*).

3.º LOS IMPÍOS LLEGARÁN UN DÍA A RECONOCER SU ERROR.

— El justo muerto condena a los impíos vivos... (*Sab. 4, 16*). [Estos] verán llenos de espanto sus pecados, y sus crímenes se levantarán contra ellos acusándolos (*Sab. 4, 20*).

— Entonces estará el justo en gran seguridad, en presencia de quienes le persiguieron y menospreciaron sus obras. Al verlo se turbarán con terrible espanto, y quedarán fuera de sí ante lo inesperado de

aquella salud. Arrepentidos se dirán: Este es el que algún tiempo tomamos a risa y fue objeto de nuestro escarnio. Nosotros, insensatos, tuvimos su vida por locura. ¡Cómo son contados entre los hijos de Dios! *Ergo erravimus...* Luego erramos el camino de la verdad... ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia, qué ventaja nos trajeron la riqueza y la jactancia? Pasó como una sombra todo aquello... como ave que vuela por los aires sin dejar señal de su vuelo... (*Sab.* 5, 1-11).

CONCLUSIÓN.

La suerte final de los justos y de los impíos es muy distinta.

— Los impíos, conforme a sus pensamientos, tendrán su castigo, pues despreciaron al justo y se apartaron del Señor (*Sab.* 3, 10).

— Pero los justos viven para siempre, y su recompensa está en el Señor y el cuidado de ellos en el Altísimo. Por esto recibirán un glorioso reino, una hermosa corona de mano del Señor (*Sab.* 5, 15-16). Dios los probó [en esta vida] como el oro en el crisol y los halló dignos de sí (*Sab.* 3, 5 y 6).

— Huye del mal y obra el bien; y vivirás por los siglos de los siglos. Porque el Señor ama al justo y no desampara a sus santos; eternamente serán protegidos. Los impíos serán castigados (*Sal.* 36, 27-28).

MEDITACION 2.^a

¿DE DONDE VENIMOS? ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL MUNDO Y DEL HOMBRE?

1.º DIOS CREÓ EL MUNDO Y CUANTAS COSAS HAY EN ÉL.

— Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad. ¿Quién los creó? (*Is.* 40, 26). Toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios (*Heb.* 3, 4).

— Al principio creó Dios los cielos y la tierra (*Gen.* 1, 1), el mar y las fuentes de las aguas (*Apoc.* 14, 7) y cuanto en ellos se contiene (*Ex.* 20, 11).

— De Él y por Él y para Él son todas las cosas (*Rom.* 11, 36). Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho (*Jn.* 1, 3).

— El que vive eternamente creó juntamente todas las cosas (*Ecli.* 18, 1).

— De la nada lo hizo todo Dios, y todo el humano linaje ha venido de igual modo (*2 Mac.* 7, 28); porque díjolo Él y fueron hechos, “Él lo mandó y fueron creados, e hizo que persistan por los siglos, púsoles ley y no la traspasarán” (*Sal.* 148, 5-6).

2.º DIOS CREÓ AL HOMBRE.

— Formó Yavé Dios al hombre del polvo de la tierra y le inspiró en el rostro aliento de vida y fue

así el hombre ser animado (*Gen. 2, 7*). Él hizo de uno todo el humano linaje, para poblar toda la haz de la tierra (*Hech. 17, 26*).

— Le señaló un número contado de días, y le dio el dominio sobre la tierra. Le vistió de la fortaleza a él conveniente, y le hizo según su propia imagen. Infundió el temor de Él en toda carne y sometió a su imperio las bestias y las aves (*Ecl. 17, 3-4*).

— Dióle lengua, ojos y oídos y un corazón inteligente; llenóle de ciencia e inteligencia y le dio a conocer el bien y el mal. Le dio ojos para que viera la grandeza de sus obras. Para que alabara su nombre santo y pregonara la grandeza de sus obras... y les dijo: Guardaos de toda iniquidad (*Ecl. 17, 5-11*).

3.º DIOS CREÓ AL HOMBRE LIBRE Y LE DIO SUS MANDAMIENTOS.

— Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó a manos de su albedrío (*Ecli. 15, 14*).

— Si tú quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad. Ante ti puso el fuego y el agua, a lo que tú quieras tenderás la mano. Ante el hombre están la vida y la muerte; lo que cada uno quiere le será dado. Porque grande es la sabiduría del Señor... y todo lo ve... y conoce todas las obras del hombre. A ninguno manda obrar impiamente. A ninguno da permiso para pecar (*Ecli. 15, 16-21*).

— No digas: Mi pecado viene de Dios. Que no hace Él lo que detesta (*Ecli. 15, 12*).

CONCLUSIÓN.

¿Qué diremos pues? (Rom. 6, 1).

— Acuérdate de tu Hacedor en los días de tu juventud antes de que vengan los días malos y lleguen los años en que dirás: No tengo ya contento... Antes que... se torne el polvo a la tierra que antes era y retorne a Dios el espíritu que Él le dio (*Ecli. 12, 1 y 7*).

— ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste ¿de qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (*1 Cor. 4, 7*).

— Honra al Señor con corazón generoso (*Ecli. 35, 10*), bendice a tu Hacedor ya que te regaló con sus bienes (*Ecli. 32, 17*).

— Con toda tu alma honra al Señor. Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor (*Ecli. 7, 31-32*).

MEDITACION 3.^a

NUESTRA MISION EN ESTE MUNDO ES CONOCER A DIOS Y DARLE GLORIA

“El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y mediante esto, salvar su alma...” (San Ignacio de Loyola).

1.º CONOCER A DIOS, NUESTRO ÚLTIMO FIN.

— Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios (*Sab.* 13, 1).

— Desde la creación del mundo lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables, por cuanto conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios... y alardeando de sabios se hicieron necios. Pues trocaron la verdad de Dios por la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador (*Rom.* 1, 18-25).

— Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el todopoderoso (*Apoc.* 1, 8).

— Yo soy el primero y el último, y no hay otro Dios fuera de Mí (*Is.* 44, 6).

— Vanidad de vanidades y todo vanidad [fuera de amar a Dios y servirle]... Teme a Dios y guarda sus mandamientos: porque eso es el hombre todo

(Ecl. 12, 8 y 13) [esto es, *el fin del hombre es conocer, amar y servir a Dios*].

— Ahora, libres del pecado y siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna (Rom. 6, 22).

— Dios nuestro (Sab. 15, 1), el conocerte es la justicia perfecta y conocer tu poder es raíz de inmortalidad (Sab. 15, 3). Yo digo a Yavé: Mi Señor eres Tú, no hay dicha para mí fuera de Ti (Sal. 15, 2) [*no está mi dicha en las riquezas, ni en los honores ni en los placeres, sino en Ti, oh Dios mío, únicamente*].

— ¿Hasta cuándo los grandes habéis de ser insensatos? ¿Por qué amáis la vanidad y seguís la mentira? (Sal. 4, 3).

2.º GLORIÉMONOS EN EL SEÑOR Y ALABÉMONOS...

— Así dice Yavé: Que no se gloríe el sabio en su sabiduría, que no se gloríe el fuerte en su fortaleza, que no se gloríe el rico en su riqueza. El que se gloríe, gloriése en esto: en obrar el bien y conocerme a Mí (Jer. 9, 23-24).

— Atiende a esto y detente a considerar las maravillas de Dios (Job 37, 14). Él hace cosas grandes e insondables, maravillas sin fin (Job. 5, 9). Bendito sea por siempre su glorioso nombre (Sal. 71, 19).

— Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Sal. 18, 2).

— De Yavé es la tierra y cuanto la llena, el orbe de la tierra y cuantos la habitan (Sal. 23, 1).

— Suyo es el mar, pues Él lo hizo (Sal. 94, 5).

¿Quién semejante al Señor? (*Sal.* 88, 7). Tuya es ¡oh Yavé! la majestad, el poder, la gloria y la victoria; tuyo el honor y tuyo cuanto hay en los cielos y en la tierra... Tuyo es el reino... tuyas las riquezas y la gloria, Tú eres el Dueño de todo. Por eso, Dios nuestro, nosotros te confesamos y alabamos tu glorioso nombre (*1 Par.* 29, 11-13).

— Justo es alabar a Yavé y cantar su nombre, Altísimo. ¡Qué magníficas son tus obras! (*Sal.* 91, 2 y 6). Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas (*Apoc.* 4, 11).

— Venid, postrémonos en tierra ante Él; doblemos nuestra rodilla ante Yavé, nuestro Hacedor, porque Él es nuestro Dios (*Sal.* 94, 6-7).

— Bendecid todas las obras del Señor al Señor. Bendecidle ángeles del Señor, sacerdotes, santos y humildes de corazón y todos los piadosos... (*Dan.* 3, 57, 58 y 90).

— Los reyes de la tierra y los pueblos todos, los mancebos y doncellas, los viejos y los niños alaben el nombre de Yavé, porque su nombre es sublime... (*Sal.* 148, 11-13).

CONCLUSIÓN.

Yo soy de Dios y a Él debo servirle.

— Dios nos hizo y suyos somos (*Sal.* 99, 3). Yo soy de Yavé (*Is.* 44, 5). ¡Oh Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo! (*Sal.* 115, 16).

— Del Señor somos (*Rom.* 14, 8), porque todos son hechura suya (*Job.* 34, 19).

— Dad, pues, a Dios lo que es de Dios (*Mt.* 22, 21). Porque de Él y por Él y para Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos. Amén (*Rom.* 11, 36).

— Cantaré al Señor un cántico nuevo. Señor, grande eres Tú y glorioso, admirable en poder, insuperable. A Ti te sirve la creación entera, porque Tú dijiste y todo fue hecho (*Judt.* 16, 15-17).

Tuyo soy, sálvame (*Sal.* 118, 94).

MEDITACION 4.^a

FIN DE LAS CRIATURAS Y USO DE LAS MISMAS

“Las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello le impiden.” (S. Ignacio.)

1.º DIOS CREÓ TODAS LAS COSAS PARA EL HOMBRE.

— ¡Oh Yavé, Señor nuestro, cuán magnífico [*cuán admirable*] es tu nombre en toda la tierra! ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, ni el hijo del hombre para que Tú cuides de él?... Le diste el señorío sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies. Las ovejas, los bueyes, todo juntamente y todas las bestias del campo. Las aves del cielo, los peces del mar, todo cuanto corre por los senderos del mar... (*Sal.* 8, 5-10).

— Mientras dure la tierra habrá sementera y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche (*Gen.* 8, 22).

— Señor, Señor, Dios creador de todas las cosas (*2 Mac.* 1, 24), todos los ojos miran expectantes a Ti, Tú les das el alimento conveniente a su tiempo.

Abres tu mano y das a todo viviente la grata saciedad (*Sal.* 144, 15-16).

— Cantad a Yavé y alabadle (*Sal.* 146, 7), que de todos cuida (*Sab.* 12, 13), que hace salir el sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos (*Mt.* 5, 45).

— Él es el que cubre el cielo de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace que broten la hierba, los montes para pasto de los que sirven al hombre. El que da al ganado su pasto, y a los polluelos del cuervo que claman (*Sal.* 146, 8-9).

— Echad sobre Él todos vuestros cuidados, puesto que tiene providencia de vosotros (*1 Ped.* 5, 7).

— Todo es vuestro y vosotros de Cristo y Cristo de Dios (*1 Cor.* 3, 22-23).

— Todo lo ha hecho Yavé para sus fines [*esto es, por Sí mismo, para su gloria*] (*Prov.* 16, 4).

— La voluntad de Dios es vuestra santificación (*1 Tes.* 4, 3).

2.º EL MAL USO DE LAS CRIATURAS NOS PONE DE MANIFIESTO NUESTRA MISERIA Y SE CONOCE EN EL AFECTO DESORDENADO HACIA ELLAS.

— Vanidad de vanidades y todo vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre de todo por cuanto se afana debajo del sol?... (*Ecl.* 1, 2-3).

— Dije en mi corazón: “Ea, probemos la alegría, a gozar los placeres.” Pero también esto es vanidad. Empecé grandes obras, me construí palacios, me hice huertos y jardines... Compré siervos y siervas y tuve muchos nacidos en mi casa; tuve mucho ga-

nado, vacas y ovejas... Amontoné plata y oro... No privé a mi corazón de goce alguno... y vi que todo es vanidad y apacentarse de viento... (“aflicción de espíritu”...) (*Ecl. 2, 1-11*).

— ¿Y qué frutos obtuvisteis entonces? Aquellos de que ahora os avergonzáis, porque su fin es la muerte (*Rom. 6, 21*).

3.º EL BUEN USO DE LAS CRIATURAS PIDE NO APEGAR NUESTRO CORAZÓN A ELLAS.

— No améis el mundo ni lo que hay en el mundo... El mundo pasa y también sus concupiscencias (*1 Jn. 2, 15 y 17*).

— El tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen, porque pasa la apariencia de este mundo (*1 Cor. 7, 29, 31*).

El buen uso de las criaturas pide desprendimiento de ellas y conformar nuestra voluntad a la de Dios, haciéndonos indiferentes a las cosas creadas y acontecimientos humanos.

— Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él (*1 Tim. 6, 7*). ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (*Mt. 16, 26*).

— Rico serás si temes a Dios, y te apartas de todo pecado y haces lo que le es grato (*Tob. 4, 21*).

— Sé pasar necesidad y sé vivir en abundancia;

a todo y por todo estoy bien enseñado: a la hartura y al hambre, a abundar y a carecer. Todo lo puedo en aquel que me conforta (*Fil. 4, 12-13*), en armas de justicia ofensivas y defensivas, en honra y deshonra, en mala o buena fama (*2 Cor. 6, 7-8*).

Hágase tu voluntad... (*Mt. 6, 10*).

— ¿Quién nos arrebatará [*nos separará*] del amor de Cristo? La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo venidero... ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos el amor de Dios (*Rom. 8, 35-39*).

NOTA: *Las cosas creadas no son nuestro fin supremo, sino medios para alcanzarlo. Las cosas creadas nos hacen elevar nuestras miradas a Dios Creador, pero siendo Dios nuestro último fin, esto es, siendo el Cielo o visión intuitiva de Dios, al que estamos destinados, un bien sumo y sobrenatural, necesitamos un medio sobrenatural para alcanzarlo, y este medio es el don de la gracia divina o auxilio sobrenatural. El hombre sin la gracia de Dios es como el ave a la cual le falta un ala. La gracia divina se adquiere la primera vez por el Bautismo, se pierde por el pecado y se recupera por el sacramento de la penitencia... Por la fe y el Bautismo el hombre se hace nueva criatura, hijo de Dios, hombre espiritual y celestial...*

MEDITACION 5.^a

MALICIA DEL PECADO MORTAL

NOTA: *El pecado mortal es un apartarse de Dios, es rebelarse contra Él. Es oponerse a la voluntad de Dios: Dios quiere y nosotros no queremos, o Él no quiere y nosotros queremos. Esto hacemos cuando no cumplimos sus mandamientos.*

El pecado implica desprecio de Dios, preferencia de la criatura al Creador... El pecado mortal es el único mal que se opone al fin último para que hemos sido creados por Dios.

Para comprender la malicia o gravedad del pecado mortal, meditaremos:

1.º DESPRECIO QUE HACEMOS A DIOS CUANDO PECAMOS.

— Pasmaos, cielos, de esto y horrorizaos sobremedida, palabra de Yavé. Ya que es un doble crimen el que ha cometido mi pueblo: dejarme a mí, fuente de aguas vivas, para excavar cisternas agrietadas, incapaces de retener el agua (*Jer. 2, 12-13*).

— ¡Oh pueblo loco y necio! (*Deut. 32, 6*). Y dijiste [a tu Dios]: No te serviré (*Jer. 2, 20*).

— Y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador (*Rom. 1, 25*), porque se alejaron de Él y no quisieron saber de sus caminos (*Job 34, 27*).

— Vuestras iniquidades cavaron un abismo entre nosotros y nuestro Dios; vuestros pecados hacen que Él oculte su rostro para no oiros (*Is. 59, 2*).

— Reconoce y advierte cuán malo y amargo es para ti haberte apartado de Yavé tu Dios (*Jer. 2, 19*).

Pasmaos, cielos, de esto:

— El hijo honra a su padre y el siervo teme a su señor. Pues si yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? (*Mal. 1, 6*).

— Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra mí (*Is. 1, 2*).

— Si yo soy Señor, ¿dónde está mi temor? (*Mal. 1, 6*). Mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que de nada vale (*Jer. 2, 11*).

Pasmaos, cielos, de esto:

— Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, pero mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad, raza malvada, hijos desnaturalizados! Se han apartado de Yavé, le han vuelto las espaldas (*Is. 1, 3-4*).

2.º VILEZA Y AUDACIA DEL PECADOR.

— ¡Oh hombre! ¿Quién eres tú? (*Rom. 9, 20*) [que] te has ensalzado contra el Señor de los cielos (*Dan. 5, 23*) y dijiste: No te serviré (*Jer. 2, 20*).

— Polvo y ceniza (*Ecli. 10, 9*).

— Tiesto de los tiestos de la tierra (*Is. 45, 9*).

— Carne (*Sal. 77, 39*), carne inmunda (*Ez. 4, 14*), [que] como vestido se envejece... como las hojas verdes de un árbol frondoso que... caen... (*Ecli. 14, 13-19*).

— Hoja que arrebatata el viento (*Job* 13, 25).

— Humo que aparece un momento y al punto se disipa (*Sant.* 4, 14).

¡Oh hombre! ¿Quién eres tú?

— El hombre nacido de mujer, vive corto tiempo y lleno de muchas miserias, brota como una flor y se marchita, huye como sombra y no subsiste (*Job* 14, 1-2).

— Polvo eres y a ser polvo tornarás (*Gen.* 3, 19).

Y dijiste: No te serviré (Jer. 2, 20).

3.º ¿QUIÉN ES DIOS AL QUE OFENDES?

— Es grande Yavé y digno de toda alabanza, su grandeza es inaccesible (*Sal.* 144, 3).

— “Dios” es muy grande y no tiene término, alto e inmenso (*Bar.* 3, 25), temible, fuerte, justo, omnipotente y eterno (2 *Mac.* 1, 24-25), el único inmortal (1 *Tim.* 6, 16), cuya morada es eterna (*Is.* 57, 15). Su nombre es santo y terrible (*Sal.* 110, -9) y su inteligencia es inenarrable (*Sal.* 146, 5).

— Son las naciones como gota de agua en el caldero, como un grano de polvo en la balanza... Todos los pueblos son delante de Él como nada, son ante Él nada y vanidad (*Is.* 40, 15 y 17).

Y yo ¿quién soy? (1 Par. 29, 14).

— Un gusanillo..., un vil insecto (*Job* 25, 6), ser odioso y corrompido (*Job* 15, 16).

— Soy polvo y ceniza (*Gen.* 18, 27). Mi existencia delante de “Dios” es la nada (*Sal.* 38, 6).

— Y dijiste: *No te serviré* (*Jer.* 2, 20). Te has ensalzado contra el Dios de los cielos (*Dan.* 5, 23).

CONCLUSIÓN.

— Como de la serpiente, huye del pecado (*Ecli.* 21, 2).

— Lejos de nosotros querernos rebelar contra Yavé y apartarnos de Él (*Jos.* 22, 29).

— Dios con su mirada abarca los confines de la tierra (*Job* 28, 24).

— ¿Voy a hacer yo una cosa tan mala y pecar contra mi Dios? (*Gen.* 39, 9). No digas: He pecado, y ¿qué ha sucedido? Porque el Señor es paciente... Y no digas: “Grande es su misericordia, Él perdonará mis muchos pecados.” Porque aunque es misericordioso, también castiga, y su furor caerá sobre los pecadores.

MEDITACION 6.^a

EXAMEN Y DETESTACION DE NUESTRAS CULPAS

NOTA: Después de considerar la malicia del pecado ya por la ofensa hecha a Dios, ya por los grandes castigos que Él ha mandado: 1) Sobre los ángeles rebeldes (2 Ped. 2, 4); 2) Sobre nuestros primeros padres (Gen. 2, 17; 3 y 6); 3) El diluvio de agua (Gen. 7); 4) El diluvio de fuego sobre Sodoma y Gomorra (Gen. 19); 5) Las guerras, pestes y calamidades sin cuento... y otros efectos del pecado, y conocidos además nuestros muchos pecados cometidos; podemos hacer un coloquio con Dios de reconocimiento de nuestras culpas:

1.º RECONOCE TUS PECADOS Y PIDE PERDÓN.

— Si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitados en el tártaro [*infierno*], los entregó a las prisiones tenebrosas... ni perdonó tampoco al viejo mundo... y a las ciudades de Sodoma y Gomorra las condenó a la destrucción... (2 Ped. 2, 4-6), ¿quien no temerá? (Amós 3, 8), ¿quién podrá ser salvo? (Mt. 19, 25).

— Señor, soy hombre pecador (Lc. 5, 8) desde la infancia (Mc. 9, 21). He pecado mucho (1 Par. 21, 8).

— Reconozco mis culpas, y mi pecado está siempre ante mí. Contra Ti, sólo contra Ti he pecado, he hecho lo malo a tus ojos (Sal. 50, 5-6).

— ¡Cuántas iniquidades tengo! (*Job* 13, 23).

— Superan en número a los cabellos de mi cabeza (*Sal.* 39, 13).

— Aparta tu faz de mis pecados. Borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva dentro de mí un espíritu recto. No me arrojes de tu presencia (*Sal.* 50, 11-13).

— Tú, oh Dios, no desdeñas un corazón contrito y humillado (*Sal.* 50, 19).

— No te acuerdes de los pecados de mi mocedad y de mis faltas; acuérdate de mí conforme a tu misericordia, y según tu bondad, oh Yavé (*Sal.* 24, 7).

— No recuerdes para nuestro mal las iniquidades antiguas... Socórrenos, oh Dios, Salvador nuestro... y perdona nuestros pecados por tu nombre (*Sal.* 78, 8-9).

— Apíadate de mí, oh Dios, según tus piedades. Según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad. Aspérgeme con hisopo y seré puro; lávame y emblanqueceré más que la nieve (*Sal.* 50, 3 y 9).

San Ignacio pretende que cada uno saque este fruto de la meditación del pecado:

“Vergüenza y confusión de mí mismo, viendo cuántos han sido condenados por un solo pecado mortal, y cuántas veces yo merecía ser condenado por mis tantos pecados.”

2.º EXAMINA TU CONCIENCIA.

— Examínate a ti mismo (*Ecli.* 18, 20).

— Bien sabes tú, tu corazón lo sabe muy bien, todo el mal que hiciste (1 *Rey.* 2, 44).

— Las obras de la carne: impureza, lascivia, idolatría, odios, discordias, envidias, iras, rencillas, divisiones, homicidios, embriagueces... quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios (*Gal. 5, 19-21*).

— De dentro del corazón del hombre proceden los pensamientos malos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, la impureza, la envidia, la blasfemia, la altivez, la insensatez. Todas estas maldades del hombre proceden, y manchan al hombre (*Mc. 7, 21-23*).

— Escudriñemos nuestros caminos, examinémoslos y convirtámonos al Altísimo. Alcemos nuestro corazón y nuestras manos a Dios, que está en los cielos. Hemos pecado (*Lam. 3, 40-43*).

— Tú, oh Dios, que iluminas mis tinieblas (*Sal. 17, 29*), alumbrá mis ojos, no me duerma en la muerte (*Sal. 12, 4*).

CONSECUENCIAS:

A la vista de tus pecados disponte a confesarlos.

— Pequé (*Job 7, 20*). Estoy hastiado de mi vida (*Job 10, 1*).

— Mi ignominia está delante de mí todo el día, cubre mi rostro de vergüenza (*Sal. 43, 16*).

— Confesaré a Yavé mi pecado (*Sal. 31, 5*).

— El que oculta sus pecados no prosperará, el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia (*Prov. 28, 13*).

— Reverencia a los sacerdotes (*Ecli. 7, 31*) [*que*

tienen poder de perdonar los pecados, y a ellos les dio este poder Cristo] (Jn. 20, 23).

— No te avergüences de confesar tus pecados. No tengas respetos que sean en perjuicio de tu alma (*Ecl. 4, 26 y 31*).

— Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia (*Sant. 4, 6*).

— Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad (*1 Jn. 1, 9*).

— Oh Yavé, no me castigues en tu ira... Ten misericordia de mí, pues que soy débil (*Sal. 6, 2-3*).

— Lávame más y más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado, pues reconozco mis culpas (*Sal. 50, 4-5*).

3.º NO VUELVAS A PECAR. VIVE EN GRACIA.

1) *No vuelvas a pecar.*

— *para que* no te suceda algo peor (*Jn. 5, 14*).

— *porque* el que comete el pecado es siervo del pecado (*Jn. 8, 34*).

— *porque* los pecadores son enemigos de su propia dicha (*Tob. 12, 10*).

— *porque* en alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado, porque el Santo Espíritu, al sobrevenir la iniquidad, se aleja (*Sab. 1, 4-5*).

— Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscencias (*Rom. 6, 12*).

2) *Vive en gracia.*

— *porque* somos templos del Dios vivo (2 *Cor.* 6, 16). ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros (1 *Cor.* 3, 16-17).

— *porque Jesucristo nos dice*: Si alguien me ama —si vive en gracia— mi Padre le amará y vendremos a él [*¿quiénes?, las tres divinas Personas*], y estableceremos dentro de él nuestra morada (*Jn.* 14, 23).

— Yo he venido para que [*las almas*] tengan vida, y vida sobreabundante [*sobrenatural*] (*Jn.* 10, 10).

— Permaneced en Mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permaneciere en la vid, tampoco vosotros, si no permaneciereis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en Mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada. [*Es, pues, necesaria la corriente de la gracia entre Cristo y nosotros*] (*Jn.* 15, 4-5).

— Si conociereis el don de Dios... El que bebiera del agua [*de la divina gracia*] que yo le daré, nunca en adelante tendrá sed [*de los placeres y cosas de este mundo*], sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente que salta hasta la vida eterna (*Jn.* 4, 10-14).

— No apaguéis el Espíritu Santo [*en vosotros por el pecado mortal*] (1 *Tes.* 5, 19).

— Guardaos de entristecer al Espíritu Santo de Dios [*por el pecado venial*] (*Ef.* 4, 30).

Dios lo ve todo.

Palabra de Yavé: ¿Soy yo, por ventura, Dios sólo de cerca?... ¿No lo soy también de lejos? Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿no lo veré yo?... ¿No lleno yo los cielos y la tierra? (*Jer.* 23, 23-24).

— Teme a Dios y guarda sus mandamientos... (*Ecli.* 2, 18).

El pecado *mortal* da “muerte al alma” porque le priva de su propia vida, que es la gracia. Por eso, los que viven en pecado *mortal* “tienen el nombre de vivientes; pero, en realidad, están muertos” (*Apoc.* 3, 1).

Vivir en pecado es vivir sin *vida*, o sea, vivir con vida natural, pero privado de la *vida sobrenatural* o gracia santificante... y de las riquezas y dones inefables de un orden divino, que hacen al hombre *hijo de Dios y heredero del cielo*.

Todo cristiano no debiera tener otra preocupación que la de vivir en gracia de Dios, ya que ella nos *purifica y santifica* (*1 Cor.* 6, 11).

La justificación, que no es otra cosa que el paso o traslado del alma que está en pecado *mortal* al estado de gracia, es una *renovación* (*Ef.* 4, 23), un *nuevo nacimiento* (*Jn.* 3, 3) y hace que *seamos gratos a Dios*.

(Ved “Valores eternos”, núms. 258, 259 y 263.)

MEDITACION 7.ª

LA MUERTE

1.º DIOS NO HIZO LA MUERTE.

— Dios creó al hombre para la inmortalidad, y le hizo a imagen de su naturaleza. Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo (*Sab.* 2, 23-24).

— Dios dijo a Adán: Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol que te prohibí comer..., con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado: ya que polvo eres y al polvo volverás (*Gen.* 3, 13, 17 y 19).

— Dios no hizo la muerte ni se goza en la pérdida de los vivientes...; los impíos la llaman con sus obras y palabras..., y por autores de ella merecen ser tenidos (*Sab.* 1, 13-16).

— Así, pues, como por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado (*Rom.* 5, 12).

2.º ES CIERTO QUE HEMOS DE MORIR.

— ¿Quién es el hombre que vive y no haya de ver la muerte? (*Sal.* 88, 49).

— No es inmortal el hijo del hombre (*Ecli.* 17, 29).

— La tienda de nuestra mansión terrena se deshace (*2 Cor.* 5, 1). El monte se deshace en pedazos y se remueve de su lugar la roca (*Job* 14, 18); ¡cuanto más los que habitan moradas de barro y del polvo traen su origen! (*Job* 4, 19).

— Como vestido se envejece toda carne [todo hombre], porque ésta es la ley desde el principio: que has de morir. Como las hojas verdes de un árbol frondoso, que unas caen y otras brotan, así es la generación de la carne y de la sangre: unos mueren y otros nacen. Toda obra humana al fin se acaba... (*Ecli.* 14, 18-20).

— Todo lo que viene de la tierra, a la tierra vuelve (*Ecl.* 40, 11).

— Todo tiene su tiempo y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora: Hay tiempo de nacer y tiempo de morir (*Ecl.* 3, 1-2).

3.º ESTÁ ESTABLECIDO MORIR.

— A los hombres les está establecido morir una vez (*Heb.* 9, 27).

— Los vivos saben que han de morir (*Ecl.* 9, 5).

— No tiene poder el hombre sobre el espíritu para detenerle, ni tiene poder sobre el día de la muerte (*Ecl.* 8, 8).

— Una es la entrada de todos en la vida e igual la salida (*Sab.* 7, 6).

— Todos morimos y somos como agua que se de-

rrama en la tierra que no puede volver a recogerse (2 *Sam.* 14, 14).

— Cada día muero (1 *Cor.* 15, 31).

— Pocos son los años que me restan, y es sin vuelta el camino por do voy (*Job* 16, 22).

— Ya mi vida se acaba, extingúense mis días, sólo me resta el sepulcro (*Job* 17, 1).

— “Seré” como todos los otros hombres (*Juec.* 16, 17): estiércol y gusanos (1 *Mac.* 2, 62), podredumbre (*Job* 17, 14), de quienes no hay memoria (*Ecli.* 44, 9).

CONSECUENCIAS:

1.^a *La muerte está cerca.*

— No hay más que un paso entre mí y la muerte (1 *Sam.* 20, 3).

— El Señor está próximo (*Fil.* 4, 5).

— El que llega vendrá y no tardará (*Heb.* 10, 37).

— Entended que ya está próximo, a las puertas (*Mt.* 24, 33).

— No temas el fallo de la muerte; acuérdate de los que te precedieron y de los que te seguirán, y que éste es el juicio del Señor sobre toda carne (*Ecli.* 41, 5).

2.^a *Mientras disponemos del tiempo, obremos bien* (*Gal.* 6, 10) para vivir el resto del tiempo, no en codicias humanas, sino en la voluntad de Dios (1 *Ped.* 4, 2).

— Así dice Yavé: Enderezad vuestros caminos y

enmendad vuestras obras (*Jer.* 7, 3). Huye del mal y obra el bien (*Sal.* 36, 27).

— Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibles ábrele la mano y dale. No te prives del bien del día, y no te dejes pasar la parte de goce que te toca [*no seas avaro*]. Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán los herederos (*Ecli.* 14, 13-15).

— Cuanto bien puedas hacer, hazlo alegremente, porque no hay en el sepulcro, a donde vas, ni obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría (*Ecl.* 9, 10).

— Si no cosechaste en la juventud, ¿cómo lo hallarás en la vejez? (*Ecli.* 25, 5).

— En todas tus obras acuérdate de tus postrimerías, y no pecarás jamás (*Ecli.* 7, 40).

— Dispón de tu casa, porque vas a morir (*Is.* 38, 2).

— Es cosa preciosa a los ojos de Yavé, la muerte de sus justos (*Sal.* 115, 15).

3.^a *Estad preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre* (*Lc.* 12, 40).

— Estad alerta, velad, porque no sabéis cuándo será el tiempo (*Mc.* 13, 33), no sabéis el día ni la hora (*Mt.* 25, 13).

— Acuérdate que la muerte no tarda, y no sabes cuándo vendrá (*Ecli.* 14, 12).

— No sabe qué tiempo le queda, y si morirá dejando a otros lo suyo (*Ecli.* 11, 20).

— ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para el hombre que se siente satisfecho con sus riquezas! (*Ecli.* 41, 1).

— No te impacientes, pues, si ves a uno enriquecerse y se acrecienta la gloria de su casa; porque a su muerte nada se llevará consigo (*Sal.* 17-18).

— Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado ¿para quién será? (*Lc.* 12, 20).

— ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (*Mt.* 16, 26).

— Bienaventurados los que mueren en el Señor..., sus obras los acompañan (*Apoc.* 14, 13).

MEDITACION 8.^a

EL JUICIO PARTICULAR

1.^o HAY UN JUICIO PARTICULAR EN EL QUE DIOS JUZGARÁ A TODOS.

— Está establecido morir una vez, y después de esto el juicio (*Heb. 9, 27*).

— Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus caminos (*Ecli. 11, 28*).

— Cada uno dará a Dios cuenta de sí (*Rom. 14, 12*).

— Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno, según lo que hubiera hecho por el cuerpo, bueno o malo (*2 Cor. 5,10*).

2.^o EL QUE NOS HA DE JUZGAR ES JESUCRISTO, NUESTRO VERDADERO DIOS.

— Se ha de hacer severo juicio (*Sab. 6, 5*), porque es Dios el que juzga (*Sal. 74, 8*).

— Ha sido entregado al Hijo todo el poder de juzgar, para que todos honren al Hijo (*Jn. 5, 22-23*).

— Él ha sido instituido por Dios juez de vivos y muertos (*Hech. 10, 42*), que murió por nosotros (*1 Tes. 5, 10*), que se entregó por nuestros pecados

para librarnos de este siglo malo (*Gal.* 1, 4), el cual nos ama y nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre (*Apoc.* 1, 5).

— El Señor juzgará a su pueblo... Conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo retribuiré... Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo (*Heb.* 10, 30-31), que es un Dios santo... [Entonces] no perdonará vuestras transgresiones y vuestros pecados (*Josué* 24, 19).

— Dios juzgará al justo y al impío (*Ecl.* 3, 17).

— Y si el justo a duras penas se salva, ¿qué será el impío y el pecador? (*1 Ped.* 4, 17).

3.º DIOS NOS JUZGARÁ DE TODO LO OCULTO: PENSAMIENTOS, PALABRAS Y OBRAS.

— Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción, sea buena, sea mala (*Ecl.* 12, 14).

— Nada hay oculto que no llegue a descubrirse, ni secreto que no venga a conocerse (*Mt.* 10, 26).

— Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (*Heb.* 4, 12).

— De toda palabra ociosa que hablen los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio (*Mt.* 12, 36).

— Así dice Yavé: Yo haré surgir el mal contra ti... porque tú has obrado ocultamente, pero yo haré esto [este juicio] a la presencia de todos... (*2 Sam.* 12, 11-12).

— Yo soy el que escudriña las entrañas [lo más íntimo de vuestro ser] y los corazones y que os daré a cada uno según vuestras obras (*Apoc.* 2, 23).

4.º NOS JUZGARÁ CON PLENA JUSTICIA.

— *Ego justitias judicabo*: Juzgaré justamente (*Sal.* 74, 3), a los que confían mucho en sí mismos teniéndose por justos y desprecian a los demás (*Lc.* 18, 9).

— Vosotros pretendéis pasar por justos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es para los hombres estimable es abominable ante Dios (*Lc.* 16, 15).

— Hará perecer de mala muerte a los malvados (*Mt.* 21, 41), que son enemigos de la cruz de Cristo (*Fil.* 3, 18).

— Entonces les dirá: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles (*Mt.* 25, 41).

— ¿Quién no te temerá, rey de los pueblos? (*Jer.* 10, 7), grande, fuerte y terrible? (*2 Esd.* 9, 32).

— Sabed que hay un juez (*Job* 19, 29).

— Con temor y temblor trabajad por vuestra salvación (*Fil.* 2, 12).

— Bienaventurado aquel a quien no imputa Yavé la iniquidad (*Sal.* 31, 2).

— Venturoso el varón irrepreensible. ¿Quién es éste? (*Ecli.* 31, 8-9).

— *Oración*: ¡Oh Yavé, Tú me conoces, no se te oculta nada de mi ser!... ¿A dónde huir de tu presencia? (*Sal.* 138, 1 y 7). No hay oscuridad, no hay densa tiniebla donde puedan esconderse los malhechores (*Job* 34, 22). ¿Quién no te temerá, oh Señor? (*Apoc.* 15, 4). Escucha, oh Yavé, mi oración y llegue

a Ti mi clamor (*Sal.* 101, 2). Temo tus juicios (*Sal.* 118, 120). Apíadate [al presente] de mí, oh Dios (*Sal.* 50, 3), y me guardaré de la iniquidad (*Sal.* 17, 24).

CONSECUENCIAS:

1.^a *El juicio divino se acerca.*

— Lo que Dios ha decidido, llegará, lo que ha resuelto se cumplirá (*Is.* 14, 24-25).

— *Dominus prope est...* El tiempo está próximo... Ved que viene (*Apoc.* 1, 3 y 7).

— Temed a Dios y dadle gloria, porque llegó la hora de su juicio (*Apoc.* 14, 7).

— Temamos a Yavé, nuestro Dios (*Jer.* 5, 24). Bienaventurado el hombre que persevera en el temor (*Prov.* 28, 14).

— El temor de Dios es el principio de la sabiduría (*Prov.* 1, 7).

— Apartarse del mal, esa es la inteligencia (*Job* 28, 28).

— El que teme al Señor le irá bien en sus postrimerías, y el día de su fin hallará gracia (*Ecli.* 1, 13).

2.^a *Necesidad de prepararse para el juicio por su proximidad.*

— Se acerca, se acerca el gran día de Yavé, viene presuroso (*Sof.* 1, 14). Porque aun poco de tiempo, y el que llega vendrá y no tardará (*Heb.* 10, 37).

— No retrasa el Señor la promesa, como algunos creen; es que pacientemente os aguarda, no querien-

do que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia. Pero vendrá el día del Señor como ladrón... Por esto, carísimos, viviendo en esta esperanza, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios [*de toda culpa*] e irrepreensibles delante de Él, y creed que la paciencia del Señor es para nuestra salud (2 *Ped.* 3, 9-15).

— No se os caiga de la memoria que delante de Dios un solo día es como mil años y mil años como un solo día [*esto es, mil años para Dios es como un solo día con relación a nosotros, porque ante la eternidad de Dios todo espacio de tiempo es cosa nula, imperceptible*] (2 *Ped.* 3, 8).

MEDITACION 9.^a

MANERAS DE PREPARARSE PARA EL JUICIO

(Somos administradores de los bienes que Dios da: bienes de naturaleza y de gracia.)

— ¿Qué haría cuando se alzara Dios para juzgar? Cuando me pidiere cuentas ¿qué responderé? (*Job* 31, 14).

— [Cuando me diga]: Da cuenta de tu administración... Ya sé lo que he de hacer (*Lc.* 16, 2 y 4).

1.^a PURIFICAR LA CONCIENCIA.

— *Ya sé lo que he de hacer*: Antes del juicio examínate a ti mismo, y en la hora de la visitación hallarás piedad (*Ecli.* 18, 20).

— Espera tu tiempo y guárdate del mal (*Ecl.* 4, 23).

— El que oculta sus pecados no prosperará; el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia (*Prov.* 28, 13).

— Confesaré a Yavé mi pecado (*Sal.* 31, 5) y me guardaré de la iniquidad (*Sal.* 17, 24).

2.ª SUPLICAR AL JUEZ...

— ¿Qué haré cuando se alzaré Dios para juzgar? (*Job* 31, 14).

— ¿Dónde podría alejarme? (*Sal.* 138, 7).

— [*Llegará el momento en que el ángel del Señor levante su voz y diga*]: No habrá más tiempo [*de merecer*] (*Apoc.* 10, 6).

— Este es el tiempo propicio, éste el día de la salud (*2 Cor.* 6, 2).

Ya sé lo que he de hacer.

— Implorar misericordia para mi causa (*Job* 9, 15).

— Estoy hastiado de mi vida... Quiero decir a Dios: No me condenes... Tus manos me hicieron y me formaron... Si pecco, Tú me ves y no me dejarás impune (*Job* 10, 1-14).

— *Parce mihi...* Mi vida es un soplo (*Job* 7, 16).

— Tú me has rescatado [redimido], ¡oh Yavé!, Dios de verdad (*Sal.* 30, 6).

— Espera mi alma a Yavé [confío en Él]... porque de Él viene la misericordia y generosa redención (*Sal.* 129, 6-7).

3.ª SATISFACER CON OBRAS DE PENITENCIA.

— ¿Qué haréis cuando el Señor os visite? (*Ecli.* 2, 17).

— Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir

de la ira que llega? Haced, pues, dignos frutos de penitencia (*Lc.* 3, 7-8), porque si nos juzgamos a nosotros mismos, no seremos condenados (*1 Cor.* 11, 31).

Ya sé lo que he de hacer (Lc. 16, 4).

1) *Orar, suplicar al Señor, hacer penitencia...*

— ¡Oh Señor!, óyeme en tu justicia. No entres en juicio con tu siervo, pues ante Ti no hay nadie justo (*Sal.* 142, 1-2).

— Señor, dame espera [ten paciencia conmigo] y te lo pagaré todo (*Mt.* 18, 26).

— Por todo me retracto y hago penitencia (*Job* 42, 6) en ayuno, en saco y ceniza (*Dan.* 9, 3).

— Lloraré en secreto (*Jer.* 13, 17). Apíadate de mí, oh Dios, según tus piedades. Según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad... Pues reconozco mis culpas (*Sal.* 50, 3 y 5).

2) *Dar limosna, restituir si debo algo...*

— Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuádruplo (*Lc.* 19, 8).

3) *Enseñar a otros, máxime con el ejemplo, el camino de la salvación.*

— Yo enseñaré a los malos tus caminos y los pecadores se convertirán a Ti (*Sal.* 50, 15).

— Señor, me has curado [corregido] y me dejas vivir. Mi mal se ha tornado en bien (*Is.* 38, 16-17).

— Que pueda yo hablar de tu nombre a mis her-

manos y ensalzarte en medio de la congregación (*Sal.* 21, 23).

— Quiero, oh Yavé, darte gracias con todo mi corazón, cantar tus maravillas (*Sal.* 9, 2).

4) *Perdonar de corazón las injurias recibidas.*

— El que se venga será víctima de la venganza del Señor, que le pedirá exacta cuenta de sus pecados.

— Perdona a tu prójimo la injuria, y tus pecados, a tus ruegos, te serán perdonados.

— ¿Guarda el hombre rencor contra el hombre, e irá a pedir perdón al Señor?

— ¿No tiene misericordia de su semejante, y va a suplicar por sus pecados?

— Siendo carne, guarda rencor. ¿Quién va a tener piedad de sus delitos? (*Ecli.* 28, 1-5).

— ¿[Cómo podrá decir a Dios]: Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores? (*Mt.* 6, 12).

— Porque sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia. La misericordia aventaja al juicio (*Sant.* 2, 13).

— No juzguéis y no seréis juzgados porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis se os medirá (*Mt.* 7, 1-2).

— Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas también os perdonará a vosotros vuestro Padre Celestial. Pero si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados (*Mt.* 6, 14-15).

— Acuérdate de tus postrimerías y no tengas odio. Acuérdate de la Ley, de la alianza del Altísimo. No aborrezcas a tu prójimo y perdona las ofensas (*Ecli.* 28, 6, 8 y 9).

— Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Pues así echas ascuas sobre su cabeza. Yavé te lo pagará (*Prov.* 25, 21-22).

— No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien (*Rom.* 12, 21).

5) *Despreciar los juicios de los hombres, porque solamente Dios es nuestro juez.*

— ¿Acaso busco agradar a los hombres? Si aun buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo (*Gal.* 1, 10).

— Uno sólo es el legislador y el Juez, que puede salvar y perder (*Sant.* 4, 12).

— No tengáis miedo a los que maten el cuerpo, que al alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna [el infierno] (*Mt.* 10, 28).

— Cuanto a mí, muy poco se me da de ser juzgado por vosotros o de cualquier tribunal humano, que ni aun a mí mismo me juzgo. Ciertamente que de nada me arguye la conciencia, mas no por eso me creo justificado; quien me juzga es el Señor. Tampoco, pues, juzguéis vosotros antes de tiempo, mientras no venga el Señor, que iluminará los escondrijos de las tinieblas y hará manifiestos los propósitos de los corazones, y entonces cada uno tendrá la alabanza de Dios (1 *Cor.* 4, 3-5).

CONSECUENCIAS :

Poner en práctica lo dicho y desear ser castigado por Dios en esta vida y no en la otra.

— Recibe todo cuanto Él manda sobre ti y ten buen ánimo en las vicisitudes de la prueba (*Ecli.* 2; 4).

— Demos gracias al Señor, nuestro Dios, que nos prueba, nos azota, no para castigo, sino para amonestación de los que le servimos (*Judt.* 8, 25 y 27).

— ¡Dichoso el hombre a quien castiga Dios! No desdeñes, pues, el castigo del Omnipotente. Él es el que hace la herida, Él quien la venda, Él quien hiere y quien cura con su mano (*Job* 5, 17-18).

— Lo sucedido no es para nuestra ruina, sino para corrección de nuestro linaje... El Señor corrigiendo a su pueblo con la adversidad, no lo abandona (*2 Mac.* 16).

— Oh Dios, contra Ti he pecado... Apíadate de mi (*Sal.* 50, 6 y 3).

— No moriré, viviré para poder cantar las obras de Yavé. Castigome Yavé, pero no me dejó morir (*Sal.* 117, 17-18).

— Bendito eres, Señor Dios mío, y bendito tu nombre, santo y excelso por los siglos (*Tob.* 3, 11).

MEDITACION 10.^a

EL INFIERNO

“Pediré a Dios conocimiento íntimo y horror grande de las penas que padecen los condenados, para que si por mis culpas me olvido de su amor, a lo menos el temor de caer en aquellas penas me retraiga de pecar.” (S. Ignacio.)

1.º EXISTE EL INFIERNO.

[*¿Qué es el infierno?*] Es la región del “llanto” (Mt. 24, 51). Un estanque de fuego y azufre (Apoc. 20, 10).

— Los infieles, los abominables, los homicidas, los deshonestos, los idólatras, los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre (Apoc. 21, 8), donde habrá llanto y crujir de dientes (Mt. 8, 12).

— Murió el rico [epulón] y fue sepultado. En el infierno [*donde fue condenado, no por ser rico, sino por haber usado mal de sus riquezas*] en medio de los tormentos... dijo: Estoy atormentado en estas llamas (Lc. 16, 22-24).

— Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria... se reunirán en su presencia todas las gentes... y dirá a los de la izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus

ángeles [o enviados]... e irán éstos al suplicio eterno (Mt. 25, 31-32 y 41).

Según el sentir de los Santos Padres de la Iglesia, como San Jerónimo y San Agustín, y además los teólogos como Santo Tomás, convienen en decir que en el infierno hay un fuego que es *corpóreo y material*, que atormenta a los espíritus, o sea a los condenados, *de un modo admirable, pero verdadero*.

2.º EN EL INFIERNO LOS CONDENADOS SUFREN LA PENA DE DAÑO, O SEA, PRIVACIÓN ETERNA DE LA VISIÓN DE DIOS.

— Apartaos de Mí todos, obradores de iniquidad (Lc. 13, 27).

— Muchos dirán en aquel día: ¡Señor, Señor!, ¿no profetizamos en tu nombre, y en nombre tuyo arrojamos los demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Yo entonces les diré: Nunca os conocí; apartaos de Mí, obradores de iniquidad (Mt. 7, 22-23).

— Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno... (Mt. 25, 41).

— Fuera... deshonestos, homicidas, idólatras y todos los que aman y practican la mentira (Apoc. 22, 15).

— Ninguno de los hombres de esta perversa generación llegará a la buena tierra que yo juré dar a vuestros padres, dice el Señor [*Esto es, los perversos no entrarán en la verdadera tierra de promisión que es el Cielo*] (Deut. 1, 35).

— El impío no verá la majestad de Yavé (Is. 26,

10), porque vosotros no sois ya mi pueblo, y yo no soy ya vuestro Dios (*Os.* 1, 9).

¡*Malditos!*... Y los llamarán tierra de impiedad y pueblo contra el que se irritó para siempre Yavé (*Mal.* 1, 4).

— Y yo los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro, y... vendrán sobre ellos muchos males... (*Deut.* 31, 17).

— Los que... no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús, esos serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga para ser glorificado en sus santos... (*2 Tes.* 1, 8-10).

¡*Qué grande será el dolor de los condenados!*

— (Dirán): Estoy atormentado en estas llamas (*Lc.* 16, 24). Sobre mí tu maldición (*Gen.* 27, 13).

— Que pueda yo ver la faz del rey [*mi Dios*] (*2 Sam.* 14, 32) y que los mismos ángeles desean contemplar (*1 Ped.* 1, 12).

— Como anhela el ciervo las corrientes de las aguas, así anhela a Ti mi alma, oh Dios. Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios? Mis lágrimas son día y noche mi pan, mientras continuamente me dicen: “¿Dónde está tu Dios?” (*Sal.* 41, 2-4).

— [Mas] los deseos del impío se frustrarán (*Sal.* 111, 10).

— [El condenado dirá]: Clamo a Ti, y Tú no me responder (*Job* 30, 20). [Y Dios le dirá]: Pues os he llamado y no habéis escuchado, tendí mis brazos y

nadie se dió por entendido, antes desechasteis todos mis consejos y no accedisteis a mis requerimientos. También yo me reiré de vuestra ruina (*Prov.* 1, 24-26).

— Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en vida, y ahora eres atormentado (*Lc.* 16, 25).

3.º LA PENA DE SENTIDO... PENA ETERNA.

— Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles (*Mt.* 25, 41). Está hace mucho tiempo preparado... Honda y ancha es la hoguera (*Is.* 30, 33). Nunca se extinguirá, subirá su humo perpetuamente (*Is.* 34, 9-10).

— Tomando venganza en llamas de fuego sobre los que desconocen a Dios [*por su infidelidad voluntaria*] y no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús. Esos serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder (*2 Tes.* 1, 8-9).

— Los abominables, los homicidas, los fornicadores... tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte (*Apoc.* 21, 8).

— El diablo que los ha extraviado, será arrojado en el estanque de fuego y azufre... y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (*Apoc.* 20, 10).

— Donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga (*Mc.* 9, 48).

— Y en vez de perfumes habrá hediondez (*Is.* 3, 24). Fuego y azufre... será la parte de su cáliz (*Sal.* 10, 6).